

KEUN, Irmgard: *Ferdinand, el hombre de corazón amable*. Trad. de C. Bescansa. Sevilla: Bienza 2009. 457 pp.

La edición bilingüe de *Ferdinand, el hombre de corazón amable* de la editorial Bienza con introducción, traducción y edición a cargo de Carme Bescansa Leirós es la primera traducción de esta obra al castellano y supone, ante todo, un ajuste de cuentas con la figura, vida y obra de Irmgard Charlotte Keun.

En ese sentido no se puede dejar de señalar algunos elementos de la apasionante y apasionada vida de esta escritora, en tanto que su propia biografía y contexto histórico y social entroncan de un modo esencial con el sentido de todas sus novelas. Irmgard Keun nace en Berlín en 1905 y se traslada a Colonia con su familia en 1913. En su juventud se introduce en el mundo de la interpretación dramática, donde conocerá a quien será posteriormente su marido, Johannes Tralow, y tras asistir a una lectura en Colonia y conversar con Alfred Döblin, éste la animará a escribir al percatarse de la capacidad de observación y análisis de la joven. Con la publicación de sus primeras novelas, *Gilgi – eine von uns* (1931) y *Das kunstseidene Mädchen* (1932), recibe calurosas críticas, su obra es traducida a varios idiomas y emerge como una de las promesas de la literatura alemana. Sin embargo, el ascenso de Hitler al poder un año después truncará su carrera: sus obras son prohibidas, se retiran de la venta e incluso se destruyen todos los ejemplares de *Das kunstseidene Mädchen*. Keun demanda al régimen nazi por daños y perjuicios por las pérdidas económicas, que responderá con una condena por publicar de modo no autorizado; Keun tratará entonces de ingresar en la Cámara de Escritores, requisito indispensable para continuar publicando, pero su solicitud es rechazada. Ante la represión nazi, la confusión que le produce la facilidad con la que su hermano y su marido han aceptado el nuevo régimen, y las dificultades para publicar, Keun deja en 1936 a su marido atrás y se exilia en Ostende (Bélgica), donde ahora podría “escribir, hablar y respirar de nuevo”. Ese mismo año publica *Das Mädchen, mit dem die Kinder nicht verkehren durften* (1936). Más tarde se traslada a Ámsterdam y durante esos años publicará *Nach Mitternacht* (1937), *D-Zug dritter Klasse* (1938) y *Kind aller Länder* (1938). Son años de problemas económicos y de salud, pero tras conseguir el divorcio de Tralow y terminar con un romance de dos años con el novelista de origen judío Joseph Roth, la suerte de Keun dará un giro inesperado: al tiempo que los alemanes invaden Holanda, un periódico británico publica la falsa noticia del suicidio de Keun. Este hecho, junto con la colaboración de un oficial nazi, le permiten volver a Alemania de modo ilegal, con un pasaporte falso bajo el nombre de Charlotte Tralow.

Keun permanece junto a su familia a orillas del Rin hasta que finaliza la guerra. Tras la contienda regresa a Colonia y a partir de este momento colabora en radio y prensa, publica colecciones de poemas, relatos autobiográficos e intervenciones radiofónicas, pero permanece aislada socialmente, incluso tras el nacimiento en 1951 de su única hija, Martina, a la que cría como madre soltera en medio del clima conservador de la Restauración, y ya sólo publicará una novela, *Ferdinand, der Mann mit dem freundlichen Herzen* (1950). Keun fue redescubierta por la nue-

va generación de feministas tras la publicación en 1977 del artículo “Die verbrannten Dichter” (“Los poetas quemados”) en la revista *Stern*, principalmente gracias al apoyo de la poetisa Ursula Krechel y de la premio Nobel austríaca Elfriede Jelinek. Aunque rechaza escribir una autobiografía, a partir de ese momento Keun realizará varias entrevistas y recibirá el premio Marieluise Fleißer de la ciudad de Ingolstadt en 1981, un año antes de morir.

La obra que nos ocupa, *Ferdinand, el hombre de corazón amable*, publicada en 1950, se sitúa en Colonia tras el fin de la Guerra, la formación de los dos bloques, la ocupación de los aliados, la reforma monetaria de 1948, el gobierno de Adenauer (1949) y el inicio de la reconstrucción alemana que dará lugar a un gran auge económico conocido como el “milagro alemán”. En este momento la literatura alemana se encuentra dividida: por un lado los escritores del exilio pretenden la regeneración moral y la recuperación de los valores democráticos de la República de Weimar, previos al horror nazi. Por otro lado, los escritores de la emigración interior, que se quedaron en Alemania y se presentan como aquellos que no abandonaron el barco en horas bajas, apuestan por una literatura escapista e intimista debido al sentimiento de culpabilidad ante el horror causado. Y frente a ambos un nuevo grupo de autores jóvenes, el llamado Grupo 47, se opone a los valores continuistas de la Restauración, pretende un arranque desde cero (*Stunde Null*) y demanda una ruptura total no sólo con el régimen nazi, sino con los valores anteriores de la República de Weimar, pues consideran que en buena medida abocaron al desastre posterior. Buscan un lenguaje cotidiano, sencillo y sin adornos por medio de un relato breve con una estructura fragmentaria y abierta. Keun no se adapta a ninguno de ellos, pues tiene una visión holística. Al haber vivido desde dentro el ascenso de Hitler, haber permanecido en el exilio durante los años de la consolidación del nazismo e inicio de la contienda, y haber regresado al país durante los años más crudos de la Guerra, la derrota y la posterior ocupación. No es ni una autora del exilio ni una autora de inmigración interior, siendo ambas cosas a la vez. Pese a haber permanecido en Alemania, no es una autora sospechosa de colaboracionismo, pues había sido expulsada y hubo de volver de modo ilegal. Tiene a la vez la autoridad moral de quienes tuvieron que marcharse por haber sido censurados y no soportar el irrespirable ambiente y la de quienes permanecieron, pero no colaboraron con el régimen nacionalsocialista. Keun comparte con las nuevas generaciones el lenguaje sencillo y la estructura con un final abierto que muestra la esperanza por la regeneración y el cambio fundamentado en los valores humanísticos, la honestidad y la verdad. En línea con la nueva novela del Grupo 47, Keun parece perseguir el compromiso con la realidad a través del *Kahlschlag* o una *Trümmerliteratur*. Así, la novela da voz a personajes menores, secundarios, centrándose sobre la verdadera realidad social.

La escritora escoge por primera vez una voz masculina como narrador de su novela. Ferdinand Timpe es un soldado alemán que tras su participación en la Guerra y tras el paso por un campo de prisioneros, se encuentra de regreso en Colonia, su ciudad natal, totalmente desubicado. Está desubicado porque todo ha sido bombardeado, incluido su hogar. Pero también está desubicado desde un punto de vista

social y moral. Desde el primer momento manifiesta su rechazo a la moral establecida que condena a un pobre ratero, pero ensalza a los creadores de bombas y guerras, así como a aquellos que tienen dinero pese a que lo hayan conseguido por medio del mercado negro o que hayan pasado por la cárcel (p. 79). Los políticos son “tan tontos como conejos salvajes” (p. 81) y la democracia es una forma de dictadura (p.77).

El relato discurre entre escenas cotidianas, fragmentarias, donde los pensamientos de Ferdinand saltan libremente de un asunto a otro en una especie de monólogo interior vertiginoso. Del mismo modo, la división de los capítulos es casi azarosa. Sin embargo, de entre esa especie de pensamientos sueltos, cual escombros, podemos rescatar los pensamientos de Ferdinand, que siguen una línea desdibujada por la cantidad de personajes, historias, situaciones y reflexiones que se entrecruzan, pero clara. Con un tono a menudo humorístico y mordaz, los dardos de Ferdinand no sólo apuntan a la política. La educación (p. 85), aquellos que se benefician y negocian con la guerra (p. 85) o incluso el estado de estupidez durante el enamoramiento (p. 95) son objeto de sus afinadas críticas. Especialmente importante es el ataque sistemático, y cada vez más profundo, que Ferdinand realiza respecto de la irracionalidad y la superstición instauradas en la sociedad alemana, que han permitido la debacle moral, en la que incluso los científicos son supersticiosos (p. 155). De este modo, ridiculiza la creencia en los horóscopos (p. 157), en los yoguis (p. 219), en el espiritismo (p. 291) o las pócimas medievales (p. 317), llegando a la conclusión de que el conocimiento es vano (pp. 275; 277).

La crítica a la desvalorización del conocimiento llega a la ridiculización cuando Ferdinand, que tiene que escribir un artículo de prensa, fantasea con la idea de escribir una oda a la mermelada, y se imagina elevando hasta lo ininteligible su discurso, como Rilke y Hölderlin (p. 69), de modo que el lector medio pudiera aumentar su autoestima al creer que entiende algo. La crítica a la concepción de lo incomprendible como bello aparece en más ocasiones (p. 107).

De este modo, Ferdinand va ensartando pensamientos inocentes que, de pronto y progresivamente, van desvelando la hipocresía y responsabilidad de quienes se dejaron embaucar por los embustes de Hitler (p. 221), al tiempo que manifiesta la impotencia al aceptar que quien no quiere reconocer una verdad, tampoco admite que traten de hacérsela ver (p. 317). De nuevo el conocimiento es vano.

En los pensamientos de Ferdinand se van entrecruzando conversaciones intrascendentes, críticas al amarillismo de la prensa y graves pensamientos acerca de la doble moral. Ésta aparece representada por figuras como el primo Magnesius o la señora Stabhorn, ambos enriquecidos con el mercado negro; o por los Klatte, la familia de su prometida Luise. Su padre, Leo Klatte, colaborador con el régimen nazi, es ahora desnazificado, un proceso por el cual se regulariza su situación como mero simpatizante del nazismo; como si eso pudiera borrar el pasado y continuar como si nada hubiera ocurrido. Ferdinand señala aquí cómo quienes antes estaban en las altas esferas de poder o colaboraban con el estado fascista, ahora siguen en esa misma situación de poder; nada ha cambiado. Ferdinand se pregunta, en alusión a los antiguos nazis que ahora conviven ocultos entre la gente, cuántas veces

habrá pedido fuego a un asesino (p. 135). El antimilitarismo y rechazo a la guerra (p. 185) finaliza con un monólogo interior en el que Ferdinand medita sobre el sentido del patriotismo, su irracionalidad y la conversión de creyentes inofensivos en fanáticos cuando ya no son capaces de distinguir entre bien y mal (p. 373).

Desde el inicio del relato, Ferdinand repetirá en varias ocasiones que desearía escapar y estar en soledad; incluso, se siente más ligero, más limpio en los breves momentos en los que puede entregarse a su mundo interior (p. 367). Sin embargo, tras un sueño en el que lleva a las últimas consecuencias su deseo de soledad, se hace consciente de la necesidad del calor humano; si estuviera solo, añoraría a la gente (p. 409). No obstante, es importante señalar algo fundamental: Keun presenta a un hombre honesto, de corazón amable, pero no un sujeto utópico. Ferdinand es un individuo de su tiempo y, como tal, sujeto a la realidad y contexto en el que vive. Pese a que tiene cierta formación intelectual y resulta perspicaz y honesto, manifiesta sin embargo contradicciones cuando, por ejemplo, no se responsabiliza de su propio colaboracionismo con el régimen nazi en tanto que soldado; podría escudarse en la obligación o el deber, pero Ferdinand ni tan siquiera problematiza su situación. Por otro lado, es un hombre sensible, pero deja traslucir un pensamiento machista cuando afirma, por ejemplo, que casi siempre es una solemne tontería pretender ilustrar a una mujer (p. 317) o lo “fácil que es matar los pensamientos de una mujer, que brotan llenos de vida, con eficaces extranjerismos y conceptos filosóficos estandarizados” (p. 355). Con este contrapunto, Keun humaniza a Ferdinand y, más importante aún, hace de él un personaje verosímil. Aunque es crítico, también es, en ciertos aspectos, marcadamente dependiente de la tradición y machista. Incluso cuando hace una crítica de la moda femenina (p. 423), lo hace desde una posición de superioridad protectora y paternalista.

No obstante, Keun no renuncia a deslizar la crítica al papel que la sociedad le reserva a la mujer y lo hará a través de las voces femeninas, principalmente de Johanna. La prima de Ferdinand representa la vitalidad, la honestidad y una enorme capacidad inquisitiva que ejerce de contrapeso de figuras como las señoras Klatte, sumisas a la tradición y el rol que la sociedad les confiere. Johanna será también un elemento al que Ferdinand se aferre cuando se sienta perdido y desorientado ante la decadencia moral. Pero sobre todo, es un elemento progresista-feminista. A través de sus palabras, Keun reivindica un cambio de actitud frente a la férrea y dura moral burguesa que exige a la mujer virtud y pureza, a pesar de lo cual no recibe los elogios y el respeto que se le supondría a una vida de abnegación y sacrificio, sino burlas. Sólo las tontas se dejan engatusar por esa moral, que no es ni una moral auténtica ni amor verdadero (p. 141).

En este sentido, aunque la obra está narrada por una voz masculina, la mujer tiene un papel fundamental. En consonancia con esta idea la madre de Ferdinand, Laura, será la figura que, en cierto modo, sirva de nexo entre el motivo de inicio y final de la novela. Johanna dará una fiesta que concluye con una borrachera, vasos rotos y un caos que necesitará una buena limpieza para restablecer el orden, en una clara alusión a la caída del régimen nazi, el fin de la contienda, la devastación de Alemania y el proceso de Restauración. A la mañana siguiente Ferdinand se reen-

contrará con su familia y, al llegar al hotel y ver a Laura con la puerta entreabierta y durmiendo serenamente en su habitación, encontrará aquello que siempre ha buscado: la tranquilidad y la paz de estar en casa. Un final abierto, como muestra de la esperanza en el futuro mostrando una apertura a nuevos horizontes basados en la honestidad y en el afecto humano tras la Restauración.

La edición que nos ofrece la editorial Bienza cuenta con una serie de virtudes y, por qué no decirlo, defectos que se tratarán de desgranar. La edición bilingüe sin duda resulta enriquecedora para el especialista, en tanto que dispone del texto original con el cual puede comparar de modo inmediato la traducción al castellano o acceder si así lo prefiere directamente al texto original. Sin embargo, quizá la sobria presentación de la portada no resulte del todo atractiva. No obstante, responde a una línea necesariamente continuista de publicaciones (serie “Textos literarios bilingües”) y al estar enfocada quizá a ese público especialista, no necesita de una presentación más vistosa. Sí parece más grave el hecho de que su edición no parece estar lo suficientemente cuidada. Muestra de ello es, por ejemplo, una notable errata en el título de la obra en el lomo, donde dice “corazón”, en lugar de “corazón”. Hay otros defectos menores de maquetación, como la falta de justificación en las páginas 32, 83 y 115.

Respecto a la traducción, aunque en algunos pasajes parece que, sobre todo en el uso de las comas, refleja en algunas ocasiones más la puntuación alemana que la española, parecen más serias las repeticiones, como “una alfombra de alfombra” (p. 337), varias erratas como, por ejemplo, la señorita “Feldweber” en lugar de “Waldweber” (p. 327) o “se esfuerza” (p. 243), por citar sólo algunas; otras, como “que a pasado” (p. 273), quizá sean menos estéticas. O un error bastante común en el lenguaje diario e incluso entre psicólogos, pero no por ello menos grave, sería la grafía “líbido” en lugar de “libido” (p. 137). No obstante, hay que subrayar que se trata de una buena traducción. Fresca, bien adaptada y fluida. No puede dejar de destacarse la magnífica introducción que realiza Carmen Bescansa, tanto del contexto socio-histórico y político de la Alemania de la postguerra, como del panorama literario alemán, las distintas coordenadas y disputas internas. Resulta de sumo interés y es de agradecer tanto por el esfuerzo de condensación que realiza la autora, como por la densidad y claridad expositiva.

Keun fue doblemente silenciada. Lo fue en un primer momento por la maquinaria nazi, que prohibió y destruyó su obra en 1933-1934. Pero también lo fue con la caída del nazismo tras la guerra, cuando crítica, autores y editoriales prefirieron adoptar una temática evasiva y de nuevo obviaron su legado.

Sin duda esta traducción significa un aporte más para contribuir a mitigar esa injusticia y rescatar la figura de una fascinante mujer y novelista.

Bárbara VALDÉS BRIZUELA